

# Mérida: Varias ciudades en una.

Soc. Oscar Aguilera\*

**D**e cuántas maneras se puede reflexionar sobre una ciudad? ¿Cuántas aproximaciones y cuántas dimensiones? Nuestro interés por Mérida nos ha llevado a reconocer una diversidad implícita en ese espacio que nos sirve de lar, pero también de objeto de estudio. Con la ayuda de la fuente generatriz, la historia; comenzamos por reconocer la no-ciudad, un pasado sumergido en la negación de medio milenio, de otra cultura, de otras lenguas. ¿Cuántos rastros, apenas sobresalen? Algunas toponimias, restos transformados de alguna leyenda sublimizados por la febril imaginación de algún escritor extrañamente orgulloso de un pasado del que sólo restan fragmentos. De la no-ciudad emerge, a pesar de la discusión sobre la fecha exacta, el núcleo original de la fuente hispana. Una ciudad colonial donde se evidenciará el efecto del descubrimiento, la conquista y la construcción de lo que éramos hace cuatrocientos años. Y sin embargo, nos atrevemos a afirmar que del núcleo central, se cimentó en una plaza mayor, alguna forma de iglesia, de tierra y bahareque una ciudad que sólo tenderá a cambiar, hasta principios del s. XIX, donde la

incorporación temprana a la lucha por la libertad constituirá motivo de orgullo y fuente de la nueva ciudad que nacerá la Mérida de la independencia, conquistada ésta, la Mérida del s. XIX se mantendrá, apasiblemente, tangencialmente afectada por un largo siglo de caudillos, guerras y montoneras. Sólo bien entrada la vigésima centuria (¿1936?, ¿1945?) la ciudad comenzará a cambiar.

Recapitemos. Hasta ahora hemos hablado de tres momentos: la no-ciudad, la ciudad colonial y la ciudad del XIX. Salvo la primera de ellas, las otras dos son casi la misma, el hombre humilde (es decir el pobre, tan solo advirtió el cambio de una dominación por otra.

Del español por el criollo, dueño igualmente de la tierra, del apellido de alcurnia, rancia godorria de la que aún subsisten orgullosos herederos). Como anotamos, esta ciudad se mantiene presente, hasta la cuarta década del siglo. Transcurridos los últimos cincuenta años, nuestra ciudad y nuestro país, serán escenarios del complejo proceso de modernización, al influjo de la renta petrolera y de la construcción sociopolítica y también espacial de una realidad dual. Afirmamos que en la ciudad ac-

\* Sociólogo UCV 1979, profesor-investigador Dpto. de Antropología y Sociología ULA, su línea de investigación fundamental ha sido los Movimientos Sociales en Venezuela, actualmente cursa la maestría en Ciencias Políticas, Cepsal-ULA

tual: la Mérida de la modernización subsisten, entrecruzadas, dos ciudades: La Mérida oficial, construida por el Estado y por la empresa privada, receptora privilegiada de la renta petrolera, y la Mérida populosa, marginal y relegada, construida por lo que llamaremos los movimientos sociales urbanos, receptora exigua de la renta petrolera. Una y otra se superponen, la primera benefició de entrada a los que siempre se las arreglan para salir bien parados, encontramos de nuevo a los famosos apellidos, dueños ahora de la tierra urbanizada; junto a ellos, asociados o superándolos, encontraremos al migrante hábil. A los castizos apellidos españoles se sumarán ahora italianicimos nuevos-ricos; ambos con particular habilidad para utilizar el sector de la construcción como mecanismo de apropiación de la renta petrolera. Este sector, socialmente consolidado como uno de los más pudientes, sabrá vincularse, política y económicamente, al naciente Estado, constructor de vialidad y servicios. Es decir, de la infraestructura física que nos moderniza. Al otro extremo, ubicaremos al humilde de siempre, acrecentado en los últimos cincuenta años por el incesante proceso de migración campo-ciudad, alojado en el mejor de los casos en una "solución habitacional" (INAVI dixit), pero, en el más frecuente de los casos, en una vivienda autoconstruida. En un barrio autodiseñado, en la otra ciudad, la que responde al esfuerzo propio, a la angustia existencial de los menos favorecidos por una riqueza teóricamente de todos. Así hablaremos de dos ciudades, la oficial y la creada por un movimiento social, el de

la mayoría. ¿En el medio?, a manera, quizás, de cemento que las ata, la también compleja mediación de los sectores profesionales, obreros, y empleados. La siempre ambigua clase media. En nuestra ciudad, tiene especial relevancia una cierta institución, casi una tercera ciudad, la universitaria. La Universidad, su papel espacial y económico consolida una clase media profesional de especial relevancia. Subsisten así, diversas ciudades y diversas dimensiones. Es nuestro propósito hablar de ellas pues son el objeto de nuestra reflexión sociológica. El papel de los Movimientos Sociales que en ella se generan. La vinculación de una ciudad con la otra. Las opciones reales de acuerdo a los verdaderos procesos, sus problemas, su pasado, su futuro; en este número inaugural de "Fermentum" los principales artículos hablan de investigaciones sobre la ciudad, el "dossier" central está dedicado a ella. Pero la atención sobre la misma será propósito permanente de esta revista. El estudio de las ciudades que subsisten y se sabremontan en la Mérida actual. En el medio plazo aspiramos a una cátedra de socioantropología de la ciudad de Mérida y uno de los ejes del grupo de investigación que con ese propósito se está estructurando en nuestro Departamento.